

Pastoral de Nuevas Generaciones y Vocacional - Diócesis de San Martín -		Encuentro 7 2007
Sal y Luz		María: del proceso a la plenitud

## 1 EXPERIENCIA

### ¿Cómo Estoy viviendo el proceso?

**La vida entendida y vivida como proceso** (experimentar, iluminar y ampliar la experiencia, leer la experiencia desde la Fe como presencia de Dios, celebrar al Dios de la vida y comprometerme con una opción de vida, para seguir el proceso).

**Elementos del proceso:** una antropología integral (cuerpo, sexualidad, afectividad, psiquis, espíritu), teniendo en cuenta a los otros y otras (lo relacional), discernir los signos de los tiempos, concretar nuestra búsqueda en una opción de vida.

La propuesta para vivir haciendo proceso es partir de nuestra experiencia, hacerla consciente, iluminarla y celebrarla. Esto supone que vayamos teniendo en cuenta todas las dimensiones de nuestra persona. Así es el camino de discernimiento.

Les damos unas preguntas para que les sirvan de guía para la reflexión. Luego, van a tener que expresarla a través de un mandala, en el cual las divisiones, colores, formas e imágenes, quedarán a gusto y "piacere" del autor. Los colores más cálidos denotan mayor intensidad, y los colores fríos menos. Asimismo, mayor cercanía al centro, mayor profundidad y sobre los contornos menos. Le pueden dibujar imágenes ilustrativas o simbólicas

Vamos a mirar nuestro proceso personal, deteniéndonos en los elementos que tuvimos en cuenta este año:

#### *Los pasos del proceso*

> ¿ En qué medida pude ir incorporando y haciendo consciente los pasos del proceso? (Experiencia, iluminación, Celebración) ¿Voy logrando una mirada holística (integral) sobre las dimensiones de la persona (Corporal-sexual, Psíquica-Afectiva, Espiritual-moral)?

¿Este camino, te ayuda a discernir los signos de los tiempos (La globalización, la situación política y social, el resurgir de lo religioso, etc)?

#### *Leyendo nuestra historia*

>¿Pude ejercitar una nueva manera de mirar mi historia viviéndola como proceso, desde la fe y la aceptación?

los otros, las otras

#### *Los vínculos que tengo*

> ¿En que medida me ayudan a mi crecimiento? ¿Logro integrarlos en mi proceso?

#### *Espiritualidad /es*

>¿Fui asimilando en este camino, la riqueza de una espiritualidad cristiana integral?

¿Qué rasgos ?

*Iglesia pueblo de Dios*

> ¿ En qué situaciones me siento iglesia ?

*Argentina*

>¿Qué lugares de mi participación ciudadana tienen que ver también con mi fe?

*La tierra casa de todos*

> ¿El cuidado de la naturaleza es parte de mi opción de vida? ¿Disfruto de la naturaleza?

## 2 ENSEÑANZA

---

Para nosotros el proceso de maduración integra todo lo humano con nuestra fe, con la vida cristiana. Ser discípulo /a de Jesús nos hace crecer en todas las dimensiones, no anula nada de lo que somos. María es la primera discípula, “feliz porque creyó” (Lc 1,45), y también vivió un proceso humano y de fe al mismo tiempo.

Su experiencia puede iluminar y darle nuevos horizontes a la nuestra. Dejemos que ella nos cuente su propio proceso en la poesía y el canto del Magnificat (Lc 1,46-55).

*"Mi alma canta la grandeza del Señor, <sup>47</sup> y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, <sup>48</sup> porque el miró con bondad la pequeñez de tu servidora.*

La experiencia de María es la de saberse creada por Dios, se conoce en su fragilidad humana y, a la vez, se sabe querida por Dios, aceptada. Por eso se acepta a sí misma, confía en ese Dios que la mira con amor, y es capaz de vivir en confianza y abandono, y así desarrollar su vocación personal, aquello para lo que siente que existe. Pone en juego todas sus dimensiones, su ser mujer, su cuerpo, su capacidad de amar, nada queda afuera de esta “pequeñez mirada con amor” que se hace grandeza.

Por eso puede mirar y leer su historia entera, aún los momentos de dolor, de duda y de oscuridad, dentro de un plan más grande. Ella comprende que está en medio de un pueblo que sufre, que espera la salvación, y siente que Dios está comprometido con esta historia:

*<sup>50</sup> Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que lo temen <sup>51</sup> Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón <sup>52</sup> Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes <sup>53</sup> Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. <sup>54</sup> Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, <sup>55</sup> como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre".*

Mira la historia “grande”, la paciencia de siglos, la esperanza en las promesas que un día se iban a cumplir, porque es capaz de mirar la historia pequeña, cotidiana, que se entreteje en la relación con los otros y otras, cuando, por ejemplo, visita a su prima Isabel y la acompaña en los difíciles meses del embarazo de una persona mayor, se da cuenta en la fiesta de casamiento de Caná lo que falta para que no se acabe la alegría. Por todo esto, no es una “descolgada” de la realidad, sino que mira la historia como el lugar donde Dios quiere liberar a su pueblo, a los más pequeños, a los hambrientos, a los pobres. Y la mira con esperanza, no con un optimismo ingenuo, o un pesimismo derrotista. Sabe, por experiencia, que esa liberación pasa también por el amor crucificado.

*En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, <sup>49</sup> porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!*

María se sabe querida por Dios y por los otros, José que la cuida y se hace cargo de ella, Isabel que la abraza y la felicita, Jesús, que va creciendo a su lado. Este amor recibido la hace ensanchar su corazón, y su capacidad de ser madre, más allá de toda frontera. Su amor, que se queda con su Hijo al pie de la cruz, que atraviesa con él las puertas de la muerte, la hace engendrar a una multitud de hijos e hijas de todos los pueblos y hasta el fin del mundo. Ella es la madre que espera en Luján a cada hijo, e hija, hermanos de su Hijo, de cualquier condición, sin preguntar de dónde vienen y cómo, recibéndolos con los brazos abiertos. Ella vive plenamente el proceso de madurez que todas y todos estamos llamados a vivir: recibir el amor, compartirlo con los demás, para llegar a darlo y ser “padres” y “madres” de hijos, de proyectos, de un compromiso con el mundo.

Encuentra, antes que nadie, su lugar en la comunidad de los discípulos y discípulas de Jesús, en la Iglesia. Es madre, pero antes hermana, mujer creyente que comparte la alegría y la oscuridad de la Fe en el seguimiento de Jesús.

Finalmente, contemplemos la imagen que la liturgia siempre pone delante en las fiestas de María:

*<sup>9</sup> En ese momento se abrió el Templo de Dios que está en el cielo y quedó a la vista el Arca de la Alianza, y hubo rayos, voces, truenos y un temblor de tierra, y cayó una fuerte granizada. Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza.*

María es llevada por Dios a la plenitud, su proceso desemboca en compartir con su Hijo Resucitado la realización de todo su ser persona, mujer, cuerpo y espíritu, toda de Dios y toda humana. En ella la creación material, el cosmos, la tierra, el cielo y las estrellas ya empiezan a gozar, por anticipado, el destino que Dios soñó al crear el universo. Toda la biodiversidad, la energía, las fuerzas de este mundo, serán transformados por la fuerza de la resurrección de Jesús. María es la primera que experimenta esta gracia y es la esperanza nuestra.

### **3 CELEBRACIÓN**

---

Eucaristía de la Inmaculada Concepción.

### **4 TRABAJO PARA LAS VACACIONES**

---

Para el verano y para la vida...

Después de este encuentro que quiso recopilar todo el camino recorrido durante este año, te invitamos a releer cada punto de la experiencia sugerida, y que puedas ampliarlo con los encuentros que tenés, por haber participado de este “Sal y Luz 2007”. ( y si viniste hoy solamente, con lo que dice la experiencia y la iluminación). Tomate el tiempo de poder evaluar tu modo de hacer y vivir en proceso de crecimiento.

Te entregamos algún material inherente al tema específico que nos fue iluminando hoy: María y su *Magnificat*.

Tratá de ponerte el actitud contemplativa y, acompañada por su presencia de madre, leé y rezá el artículo del Padre Ángel Rossi, SJ., *El Magnificat, entre el servicio y la fiesta*, del libro: *Semillas de cielo y tierra*, Editorial Sudamericana, SA, Bs As, 1997.

Otras páginas que te damos para leer son sacadas del libro de Segundo Galilea, *El camino de la Espiritualidad*, San Pablo, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1997.